
Dossier

Repensando las desigualdades sociales en América Latina

Coordinadores:

Gabriel Kessler y Ania Tizziani*

Diferentes voces –académicas, gubernamentales y multilaterales– celebran la disminución de la desigualdad en la distribución del ingreso que se está produciendo en los últimos diez años en algunos países latinoamericanos. Los más optimistas celebran a las “clases medias emergentes” en países otrora caracterizados por una estructura social polarizada, la “democratización del consumo” que beneficiaría ahora a los sectores populares y se preguntan si, finalmente, el largo ciclo de incremento de las desigualdades en la región no estaría conociendo un punto de inflexión. Hay quienes cuestionan, en cambio, esta constatación optimista basada en gran medida en indicadores tales como el coeficiente de Gini, por sus limitaciones metodológicas y sus presupuestos teóricos. En esa línea de análisis, señalan, por ejemplo, que la distribución funcional del ingreso (o sea, la apropiación diferencial de las ganancias entre capital y trabajo) no muestra un quiebre de tendencias tan pronunciado como el indicador anterior y que las elites, algunas tradicionales y otras que crecieron al calor de los nuevos tiempos, continúan gozando de una apropiación desmesurada de las riquezas. Asimismo, otros bienes colectivos centrales para el bienestar no son tenidos en cuenta en la construcción de los indicadores de desigualdad de ingreso de personas u hogares. Estas perspectivas dan cuenta, más en general, de un descontento con una visión de la desigualdad centrada casi exclusivamente en la distribución del ingreso. Por ello, es difícil tener una imagen acabada de las sociedades latinoamericanas actuales si no se adopta una mirada compleja y multidimensional de la desigualdad.

En la actualidad es posible reconocer diversas tendencias contrapuestas que están reconfigurando la estructura social de gran parte de los países de la región. Aunque ciertos indicadores económicos, sociales y educativos hayan experimentado una mejora en la última década, estos avances no impiden que subsistan desigualdades perdurables, y en algunos casos crecientes, respecto de la situación de diferentes grupos sociales (minorías étnico-nacionales, lingüísticas, sexuales, entre otras) o de territorios relegados. Asimismo, en ocasiones aquello mismo que genera la disminución de la desigualdad en una esfera, por ejemplo, la mejora de los ingresos de los hogares por la reactivación económica, es la clave para entender el incremento de la desigualdad en otra, como lo es la mayor dificultad de acceso a tierra y vivienda por el encarecimiento de ambas en gran medida resultado de la misma reactivación. Pero más en general, se vislumbra un giro cultural que impacta positivamente en la reducción de diversas formas de desigualdad, como la problematización de las asimetrías de

género y el reconocimiento de la diversidad cultural, entre otras. Así las cosas, mientras autores como F. Dubet denuncian una “preferencia por la desigualdad”, incluso en los países de Europa considerados tradicionalmente más igualitarios producto de la pérdida de la solidaridad social, el “posneoliberalismo” latinoamericano, con sus contraluces, marcaría una tendencia opuesta. Y en efecto, en distintos países se han sancionado nuevas leyes sobre cuotas de cupo femenino en la política, contra distintas formas de discriminación, contra la violencia doméstica, el matrimonio entre personas del mismo sexo y el reconocimiento de derechos económicos, sociales y culturales de diferentes grupos históricamente relegados. Más en general, igualdad y desigualdad es el léxico preponderante en las luchas de distintos movimientos y organizaciones sociales y por ende, el plexo convergente para demandas, pugnas y reivindicaciones de distinto tipo. No obstante lo cual, estos procesos se acompañan de la aparición de discriminaciones de nuevo tipo con una clara connotación de clase como, por ejemplo, en torno del sentimiento de peligrosidad.

Estas son algunas de las tendencias contrapuestas que dan forma a las sociedades de la región y que ponen en evidencia las dificultades para caracterizarlas. La desigualdad ha sido y sigue siendo un desafío político e intelectual para nuestra región. Si bien hoy ya son incontables los trabajos que analizan distintas dimensiones de la desigualdad, en particular en ingresos, educación o género, por ejemplo, adeudamos todavía una teorización general del fenómeno. Con la excepción de algunos trabajos como *La Apropiación* de Luis Reygadas, de análisis históricos que rastrean la desigualdad actual en su conformación pasada o de la iniciativa *desigualdad.net*, nuestra academia no ha sido tan fecunda en transformar el cúmulo de investigaciones y saberes producidos en una teorización general sobre las desigualdades que pueda ser retomada por la teoría social contemporánea. Sin duda gravita en esto la persistencia de una posición intelectual de “tomadores de teoría” en lugar de productores, un rasgo perenne que nos obliga a una reflexividad analítica sobre nuestro lugar intelectual auto-asignado. Pero también, es cierto que la desigualdad, cuando se trata de pasar de escalas macro a niveles micro, se resiste en gran medida a su tratamiento. En efecto, una sociología interesada en el punto de vista de los actores, se enfrenta al desafío de que no necesariamente la desigualdad es una categoría de quienes más la padecen. Por ende, en el pasaje de la experiencia micro social a los procesos generales, la forma de resolver este diferendo se plantea, entre otros desafíos. Esto nos lleva a un tema central de este dossier: la necesidad de abordar la investigación de la desigualdad a partir de enfoques y aproximaciones metodológicas novedosas, no tradicionales o poco visitadas tal como varios de los trabajos aquí reunidos lo hace.

El artículo de Elizabeth Jelin recuerda la centralidad que han tenido, en los debates de las ciencias sociales latinoamericanas, las cuestiones vinculadas con la desigualdad y la manera en que éstas constituyeron históricamente una clave de lectura privilegiada para analizar los procesos políticos, sociales y culturales. Al revisar diferentes interpretaciones en torno de estas problemáticas, desarrolladas a mediados del siglo pasado, la autora destaca su anclaje histórico y social, así como la profunda implicación de estos pensadores y pensadoras en las dinámicas sociales y políticas de la época. El texto tiene como punto de partida una perspectiva de análisis multidimensional, asumiendo la complejidad de los procesos de constitución y reproducción de

las desigualdades en la sociedades latinoamericanas. Privilegia así en su recorrido, los análisis que se propusieron interpretar la interrelación entre lo que se consideraba como una dimensión central de las desigualdades –la clase social– con otros clivajes sociales significativos, como el género, la raza y la etnicidad. Se trata de una búsqueda que la autora califica como “genealógica”, interesada en los orígenes y raíces de las ideas y conceptos actuales. Las perspectivas revisadas, enmarcadas en las preocupaciones en torno del “desarrollo”, vuelven a situar en primer plano algunos tópicos clave de ese período: marginalidad, diferencias entre rural/urbano, asalariado y campesinado, burguesías nacionales y oligarquías, centros y periferias, entre otros. Esos tópicos se entrelazan para analizar la interrelación entre diferentes dimensiones de la desigualdad, con el eje privilegiado de la estructura de clase y del mercado de trabajo.

El texto invita entonces a recuperar algunas conceptualizaciones que han sido poco visitadas en los debates posteriores. Es particularmente el caso de las diferencias entre lo rural y lo urbano y las especificidades de las dinámicas que configuran las desigualdades en cada caso. Esas son las problemáticas abordadas en el artículo de Livio Sergio Dias Claudino, René Pocard-Chapuis, Laura Angélica Ferreira Darnet e Ivaldo Gehlen, que se propone analizar las desigualdades socioeconómicas y de infraestructura existentes entre agricultores y ganaderos familiares situados en una región de la Amazonia brasileira. El texto problematiza los mecanismos complejos que generan y potencian las diferencias entre las familias, en una situación de frontera agrícola reciente, esto es, en el marco de procesos de expansión nacional en territorios históricamente ocupados por poblaciones indígenas. Estos territorios aparecen en el discurso político como “espacios vacíos” y en ellos operan procesos contradictorios que los configuran a la vez como regiones de conflictos, donde los clivajes sociales aparecen de manera más evidente y como territorios de libertad y potencialidades de ascenso social para los migrantes. En ese marco, el texto busca caracterizar las diferentes condiciones materiales disponibles y el acceso a determinados servicios públicos, a los mercados y a las rentas, identificando elementos que generan o potencian las desigualdades ya existentes entre las familias migrantes.

El texto destaca así algunas de las especificidades de la constitución de las desigualdades sociales en el medio rural, tales como el peso de los procesos de ocupación de las tierras, donde se anclan las desigualdades de origen entre las familias, así como las capacidades de diversificación y el acceso a servicios e infraestructura en espacios particularmente relegados. Subraya sin embargo la importancia de los modos de percepción y relacionamiento entre familias y grupos situados en posiciones muy asimétricas, como un elemento igualmente central en estas dinámicas. Esos elementos son analizados en profundidad, en contextos y desde enfoques diferentes, por otros dos artículos que componen este dossier. Ambos textos buscan aproximarse a los procesos de construcción de formas legitimadas, o al contrario cuestionadas, de la desigualdad, histórica y espacialmente situadas, prestando especial atención a las cuestiones vinculadas con la pertenencia de clase, el género o la etnicidad, sin perder de vista otras categorías de construcción de las diferencias. Se proponen, al mismo tiempo, explorar la manera en que estos diferentes mecanismos de naturalización o cuestionamiento de las desigualdades configuran los modos de relacionamiento entre clases y grupos sociales.

El artículo de Alejandro Grimson aborda estas problemáticas a través del análisis de los resultados de una encuesta sobre las formas de discriminación y los sentidos

comunes de la desigualdad, realizada en el Área Metropolitana de Buenos Aires a fines del año 2011. El análisis de estos datos originales permite descubrir las formas de categorización que operan en ese territorio y comparar sus potenciales discriminatorios. “Mujeres”, “travestis”, “homosexuales”, “inmigrantes de países limítrofes”, “villeros” son categorías que siguen teniendo pregnancia, en mayor o menor medida: definen, en las opiniones de los encuestados, modos diferenciales de acceso a derechos, de utilización del espacio público, de relaciones deseables e imaginables, con diversas intensidades de legitimidad. El artículo examina además los múltiples desafíos metodológicos que plantea la investigación en torno de las desigualdades sociales, al explorar en qué contextos y respecto de qué problemáticas, estas categorías de construcción de las diferencias pueden ser verbalizadas.

El estudio de esta dimensión subjetiva de la desigualdad social es también el foco del artículo de María José Álvarez Rivadulla. La autora moviliza datos cualitativos y cuantitativos para construir un análisis comparativo de la tolerancia a la desigualdad en dos ciudades, Bogotá y Montevideo, con niveles muy diferentes de “desigualdad objetiva”, medida por ejemplo en relación con las inequidades de ingresos. Frente a las interpretaciones lineales que hacen corresponder la tolerancia a la desigualdad con sus niveles “objetivos” (en contextos de alta desigualdad existiría una mayor legitimación de las inequidades), la autora propone un enfoque que no ignore la complejidad de estos fenómenos sociales. Un enfoque que no pierda de vista los contextos específicos y cambiantes en los que las desigualdades son experimentadas, los diferentes aspectos que las constituyen (en determinados contextos los individuos pueden legitimar algunas inequidades y cuestionar otras), así como los sentidos diversos que se le atribuyen. De esta manera, el análisis cuestiona la existencia de “culturas de la equidad” o “culturas de la inequidad”, inmutables y homogéneas.

Por último, el artículo de Sebastián Benítez Larghi, Magdalena Lemus, Marina Moguillansky y Nicolás Welschinger Lascano se inserta en los debates sobre las múltiples dimensiones de constitución de las desigualdades sociales, a través del análisis de los procesos de acceso y apropiación de las tecnologías de información y comunicación. Estas preocupaciones tienen una larga tradición pero han ingresado más recientemente a la agenda de las políticas públicas. Sobre la base de una investigación sobre los procesos de apropiación de las TIC por parte de jóvenes urbanos de diferentes sectores sociales en el Gran La Plata (en el marco del Programa Conectar Igualdad), el texto propone una revisión crítica de las perspectivas dominantes en este campo de estudios, basadas en la noción de “brecha digital” y, más generalmente, en una visión dicotómica en términos de incluidos y excluidos. Así, en el estudio de la co-constitución de las desigualdades sociales y digitales, los autores desplazan la reflexión del acceso a los bienes y las habilidades digitales, hacia los procesos que son significativos para los actores en ese campo. Explora las trayectorias de acceso de los diferentes grupos sociales a la tecnología, la constitución de la deseabilidad de esos bienes, las sociabilidades y los marcos de referencia implicados en sus usos y apropiaciones. Así, el análisis más detallado de estos procesos permite identificar tendencias igualadoras, vinculadas con la democratización del consumo de estos bienes, que no impiden la constitución de nuevas y profundas desigualdades respecto de la experiencia vinculada a esos bienes según el sector social de pertenencia.

El conjunto de artículos que componen este dossier busca, desde diferentes perspectivas analíticas y en diversos contextos nacionales, dar cuenta de la complejidad

de los procesos económicos, sociales y culturales que configuran las sociedades latinoamericanas actuales, a través de una clave de lectura centrada en las desigualdades sociales. Más que alcanzar una imagen fija y acabada, nuestro objetivo es mostrar la heterogeneidad y diversidad de dinámicas que las atraviesan. Las aproximaciones presentadas en estos trabajos, al formular interrogaciones, proponer diálogos, enfoques y campos poco visitados, pueden contribuir a sistematizar y renovar el debate en torno de las desigualdades sociales en los países de la región.

*Gabriel Kessler, Doctor en Sociología, CONICET, Universidad Nacional de La Plata. Contacto: gabriel_kessler@yahoo.com.ar

Ania Tizziani, Doctora en Sociología, CONICET, Instituto de Ciencias, Universidad Nacional de General Sarmiento. Contacto: atizzian@ungs.edu.ar

Notas

¹ François Dubet *La préférence pour l'inégalité. Comprendre la crise des solidarités*, Paris, La République des Idées, Seuil, 2014.